

Lucía Carro Marina, doctora UCM.

Islamabad, 29 de septiembre de 2001

BOMBAS Y ALIMENTOS

Islamabad se ha convertido en un hervidero de periodistas y reporteros de todo pelaje en pos de emociones fuertes.

Islamabad es, ahora, también, el "campamento base" de los que residían en Afganistán trabajando desde hace años en misiones humanitarias, la mayoría para ONGs europeas y organizaciones internacionales que, ante la orden de evacuación para los extranjeros, primero se acuartelaron en Peshawar, junto a la frontera, pero poco después se han visto forzados a instalarse a regañadientes en la declarada "segura" capital de Paquistán. Son viejos amigos. Nos cuentan de su vida y aprehensiones, y nos describen el trabajo de recapitulación que están ultimando aquí, antes de entrar en un incierto y temido período de ocio forzoso. Tienen prohibido hacer declaraciones a la prensa.

Nos muestran los mapas del hambre que han elaborado durante años de esfuerzo, a pie y a caballo por el proceloso terreno afgano, donde las comunicaciones modernas no existen debido, no sólo a la pobreza, sino al carácter indomable del relieve orográfico y de las tribus.

La inexpugnabilidad de esta zona fue glosada desde muy antiguo: Alejandro Magno, reducido a la impotencia, pese a su ejército y a sus nuevas armas, tuvo que contraer matrimonio con Roxane, hija de un jefe tribal afgano, para poder proseguir su avance a través de Bactria hacia el valle del Indo. Sólo con esta artimaña pudo Alejandro cumplir la promesa que se había hecho a sí mismo y a Darío, el último de los aqueménidas, de vengar a Grecia y de crear un imperio mayor que el persa.

Los británicos detuvieron la expansión de su imperio en India durante la "Primera Guerra Afgana", tras una batalla (diciembre 1841) en la cual el ingente ejército inglés resultó exterminado por los feroces afganos conocedores del terreno. Sólo respetaron la vida de un soldado, con objeto de que transmitiera la noticia. Inglaterra peleó tres acérrimas "Afgan wars" seguidas. Desde entonces Inglaterra abandonó su lucha directa contra Rusia, la otra superpotencia occidental rival en la zona, y se desinteresó de Afganistán bautizándolo con el prudente apelativo de "mountain republic", reservado para las zonas imposibles del subcontinente que habían sojuzgado. También pensaron que los Afganos, tan "suyos", se encargarían de cualquier atrevimiento ruso, haciendo las veces de Estado amortiguador entre ambos imperios. Sin embargo, durante los siguientes 98 años que duró todavía la India británica, no hubo año en que los generales ingleses no tuvieran que destacar tropas para "pacificar" la frontera afgana.

La primera medida que tomó Pakistán, buen conocedor de la idiosincrasia patana, pues estas tribus son tan afganas como pakistaníes (su territorio quedó dividido por la "partition" de 1947, que escindió al Paquistán musulmán de la India hinduista) desde el momento de su creación, fue retirar todas las tropas de la frontera. Son la misma gente. Ningún signo de Jihad hasta ahora.

Durante la última guerra de Afganistán(1979-1989), en la que los poderes occidentales armaron y animaron a los rebeldes afganos contra los rusos, los estrategas norteamericanos, asesorados por un artero "think tank" docto en estudios islámicos, decidieron resucitar el concepto de Jihad (guerra santa), que el Islam tenía archivado desde el siglo X, (eso dicen en esta parte del mundo; pero la historia de España situaría la fecha del olvido del Jihad dos siglos más tarde, tras la fanática invasión de almorávides y almohades en los siglos XI y XII) para ensañar a sus protegidos contra los comunistas. Esta guerra "por poderes" entre USA y URSS (algún paquistaní recuerda haber escuchado a un general norteamericano decir:"combatiremos a los rusos hasta el último afgano") acabó gracias a esta poderosísima arma desenterrada, con la victoria de un Afganistán diezmado y arrasado.

Nuestros amigos europeos han trabajado anteriormente en otros países desheredados, sobre todo en América Latina, pero en ninguna parte, aseguran, han encontrado el hambre y la necesidad que asolan Afganistán. Solo allí han visto comer raíces y hojas hasta reventar.

Algunos manifiestan que no quieren seguir cobrando su sueldo sino se les permite volver a su campo de trabajo.

Saben de "bolsas" de hambre donde, si no retornan en breves semanas, no encontrarán a nadie vivo.

No son religiosos, ni almas caritativas al uso. La mayoría son universitarios, altamente cualificados, que disfrutaban de la ciencia en acción, de verla vivir, respirar y fructificar. Han dejado atrás brillantes futuros en el ámbito académico o en los negocios. Viven, a cambio, un presente intenso, ahora exacerbado: llegan noticias cojas de que algunos de los dispensarios y almacenes de alimentos (trigo, con azúcar y aceite en los mejores casos) han sido atacados y saqueados.

Mañana (por el día 30 de septiembre) parten en una pequeña expedición internacional de socorro desde Chitral, zona noroeste de Paquistán para intentar penetrar en Afganistán por el collado de Baroghil, tras dos días de dura marcha a pie. Saben lo que hacen, hablan la lengua y conocen a los talibanes, no como algunos reporteros extranjeros que recurren a nosotros en busca de guías-intérpretes y consejos para colarse

con sus cámaras y equipo en el país-noticia, donde toda imagen está prohibida por el Islam...

Nuestros amigos saben que la política norteamericana de "bombas y alimentos" no es sostenible -desde el único punto de vista del que merece la pena opinar, que es el de los alimentos-, como tampoco lo será toda la ayuda alimentaria prometida por Occidente, si no se sabe distribuirla, si no se reorganizan las complicadas y carísimas redes de distribución por el infructuoso terreno afgano y, sobre todo, si no se sabe sortear a los comandos que confiscan la comida donada.

Dentro de una semana comienza la siembra del opio y los afganos no se lo van a pensar dos veces para reanudar el lucrativo negocio. La "cruzada" contra la droga también está en peligro. Ya han empezado a vender las reservas escondidas de "oro negro"(así llaman al opio crudo) que habían sustraído a la vigilancia de los talibanes, cuya acción ha resultado "decisiva", según reconocieron los Estados Unidos para la lucha contra la droga, pues Afganistán era el primer productor mundial de opio.

FIN 1ª PARTE